

Instituto de Investigaciones Gino Germani

VI Jornadas de Jóvenes Investigadores

10, 11 y 12 de noviembre de 2011

Mercedes Krause

Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires/ Becaria CONICET

[merkrause@gmail.com](mailto:merkrause@gmail.com)

Eje problemático 12: Desigualdades y estructura social: producción-reproducción y cambio

### **Un acercamiento a las estructuras de desigualdad objetivas en la obra de Schutz**

## **Introducción**

El presente trabajo forma parte de la profundización y delimitación del marco teórico de mi Tesis de Maestría en Investigación en Ciencias Sociales, *Reproducción sociocultural de las desigualdades de clase en los ámbitos educativo y de salud del Área Metropolitana de Buenos Aires*<sup>1</sup>, cuyo objetivo general consiste en analizar las prácticas cotidianas alrededor del cuidado de la salud y educación de los miembros de familias de clase media y clase trabajadora residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). La propuesta de investigación vincula las prácticas cotidianas con el sistema de expectativas y metas construidas alrededor de las prácticas, constituyendo una trama de sentido que involucra ambos aspectos del mundo de la vida.

---

<sup>1</sup> La misma es dirigida por la Dra. Ruth Sautu y codirigida por la Dra. Betina Freidin. Cuenta con una beca de postgrado otorgada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Su sede es el Área de Estratificación Social del Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

## Objetivos

En el presente trabajo indagaremos cómo se articulan en el marco del enfoque fenomenológico-interpretativo el mundo de la vida, la clase social y otros condicionantes sociales que definen campos de experiencias y posibilidades de interacción social. Para ello nos proponemos, más específicamente: a) recuperar la definición del mundo de la vida proveniente de la teoría de Alfred Schutz, y b) analizar las potencialidades que tiene dicha perspectiva, más que para el debate teórico, para la investigación social empírica sobre las desigualdades de clase.

## Las estructuras y el mundo de la vida

*“Schutz y Luckmann se atienen al modelo de la filosofía de la conciencia. Parten, lo mismo que Husserl, de la conciencia egológica, a la que las estructuras generales del mundo de la vida le están dadas como condiciones subjetivas necesarias de la experiencia de un mundo de la vida social configurado en concreto y acuñado históricamente”<sup>2</sup>.* Tales son los términos en que Jürgen Habermas, uno de los principales exponentes de la Teoría Social Contemporánea, sintetiza y resignifica el concepto de mundo de la vida planteado por la fenomenología social y en especial por Schutz. En esta caracterización aparece una reducción operativa del concepto de mundo de la vida al de mundo de la vida culturalista. O sea, en la medida en que este plexo simbólico no contiene en sí las condiciones materiales para su reproducción, *“los procesos de reproducción material sólo se afrontan desde la perspectiva de los sujetos agentes que dominan sus situaciones con vistas a un fin”<sup>3</sup>*. De este modo reproduce Habermas uno de los rasgos de género de la Teoría Social Contemporánea<sup>4</sup>, ubicando a la fenomenología social de Schutz, junto con el interaccionismo simbólico y otras tradiciones teóricas, bajo el signo del idealismo hermenéutico.

---

<sup>2</sup> Habermas, 1999: 183.

<sup>3</sup> Habermas, 1999: 214.

<sup>4</sup> Analizando a la Teoría Social Contemporánea transversalmente como discurso hacia la ciencia social, se pueden nombrar entre sus rasgos de género las siguientes proposiciones: *“a) que la ciencia social se encuentra dividida por antinomias seculares; b) que estas antinomias son ficticias en su contenido pero reales en sus efectos; c) que ellas son perniciosas; y, d) que es preciso superarlas.”* (Belvedere, 2011: 15).

Sin embargo, este trabajo se inspira en una concepción contraria del mundo de la vida. Creemos que la base material de sustentación es parte del mundo de la vida y que está centrado en el individuo pero de ninguna manera es subjetivista sino intersubjetivo. Schutz justamente se aleja de Edmund Husserl cuestionando la epojé<sup>5</sup> y desplaza el contenido de la fenomenología desde la comprensión de la conciencia trascendental hacia la constitución de la actitud natural del mundo de la vida. Así, el fundamento de las ciencias sociales deja de ser trascendental para ser público y accesible: “*Así, desde el comienzo, mi mundo cotidiano no es mi mundo privado, sino más bien un mundo intersubjetivo; la estructura fundamental de su realidad consiste en que es compartido por nosotros.*”<sup>6</sup>.

Siguiendo la teoría de Schutz sobre el mundo de la vida, podemos definir al mundo de la vida como estratificado en distintas dimensiones cuyos contornos dividen esferas de realidad o ámbitos finitos de sentido, simbolizados y organizados según sistemas de relevancias. Es otras palabras, el mundo de la vida cotidiana es para Schutz un universo de significación que está estructurado en zonas según diversos grados de claridad, nitidez y precisión. Pero lo fundamental al respecto de esta definición del mundo de la vida, es que dichas zonas de significatividad difieren de un individuo a otro pues están biográficamente determinadas.

Cada individuo dispone en cualquier momento de su vida de un acervo de conocimiento a mano integrado por tipificaciones a partir de las cuales el individuo se orienta y actúa en el mundo. Así, el modo en cada individuo interpreta el mundo de sentido común es primordialmente variable: “*la definición del mundo del individuo surge de su subjetividad, sedimentada y estructurada de manera exclusiva*”<sup>7</sup>. No obstante, dicha variabilidad no es atribuible a la autonomía del agente; no es el resultado de unos fines explícitos fijados libremente por él, anticipándose a las consecuencias de su acción y a la reacción de otros.

Su situación biográficamente determinada le impone a cada individuo un sistema de significatividades vigente: “*Ciertos elementos de la estructura del mundo son*

---

<sup>5</sup> Según Schutz, el individuo en la actitud natural no suspende la creencia en el mundo exterior y sus objetos sino que, por el contrario, suspende la duda acerca de su existencia material y social (Natanson, 2003).

<sup>6</sup> Schutz y Luckmann, 2001: 26.

<sup>7</sup> Natanson, 2003: 19.

*irrevocablemente impuestos al individuo. Una estructura social histórica, que tiene una cosmovisión natural-relativa específica, forma parte de los elementos de la situación biográfica ya presentes.*<sup>8</sup> Cada individuo se encuentra instalado en una determinada cultura que le proporciona ciertos mecanismos para interpretar y organizar su percepción del mundo. Entonces, el conjunto de tipificaciones de sentido común es un constructo social que se actualiza de manera particular en cada individuo durante el proceso de socialización: “*Sólo una parte muy pequeña de mi conocimiento del mundo se origina dentro de mi experiencia personal. En su mayor parte es de origen social, me ha sido transmitido por mis amigos, padres, maestros y los maestros de mis maestros.*<sup>9</sup>”.

Puesto que en la actitud natural la existencia del mundo de la vida y sus tipificaciones son aceptadas como un marco incuestionable hasta nuevo aviso, las proyecciones a futuro serán definidas como razonables<sup>10</sup> teniendo en cuenta la propia situación biográfica y el propio acervo de conocimiento a mano. A partir de lo que es considerado como significativo dentro del sistema de significatividades vigente para sí mismo, cada individuo decide el curso de su acción proyectando su resultado, o sea el correspondiente acto<sup>11</sup>: “*La opacidad del mundo de la vida y la índole limitada del acervo de conocimiento se presentan con sumo vigor cuando hay que predecir el futuro, cuando se proyectan actos, se pondera su factibilidad y se calculan sus consecuencias.*<sup>12</sup>” En este sentido, tanto la definición de las circunstancias, como la tipificación del problema a mano y la elección de la solución dependen del acervo de conocimiento a mano; y esto vale tanto para los planes de vida cotidianos como también para los cursos de vida a largo plazo.

Para la construcción social de la biografía, son significativas, por un lado, las leyes y fórmulas para actos de la vida cotidiana. De cara al futuro ellas establecen un marco de referencia común para la proyección de los actos. La gran mayoría de los conocimientos

---

<sup>8</sup> Schutz y Luckmann, 2001: 237.

<sup>9</sup> Schutz, 2003a: 44.

<sup>10</sup> Según Schutz, el comportamiento del actor responde a una lógica racional de la vida cotidiana. Esta es una forma especial de lógica formal que no es racional en el sentido objetivo sino más bien razonable en el sentido subjetivo: “*la «acción racional», en el plano del sentido común, es siempre acción dentro de un marco incuestionado e indeterminado de construcciones de tipicidades*” (Schutz, 2003a: 59). Volveremos sobre este tema al ocuparnos de la ciencia social como construcción de segundo orden.

<sup>11</sup> Schutz complejiza el concepto de acción sumándole la problemática temporal. Así, define a la acción como “*la conducta humana proyectada por el actor de manera autoconsciente*” y la diferencia del acto, el cual designa como “*la acción ya realizada*” (Natanson, 2003: 22).

<sup>12</sup> Schutz y Luckmann, 2001: 170.

a mano de cada individuo se transmite en forma de creencias, máximas más o menos bien fundadas para la solución de problemas típicos, es decir, para el logro de los resultados típicos bajo la aplicación típica de los medios típicos. Todo ese conocimiento de origen social es incuestionablemente aceptado por el nuevo miembro del grupo cultural porque se transmite a él como válido y probado por el grupo.

Por otro lado, para la construcción social de la biografía son también significativas las evaluaciones de las posiciones sociales y las tipificaciones de las biografías mismas según las posiciones sociales, todas ellas contenidas en las tipificaciones de la estructura social. *“Todas estas tipificaciones llenan el mundo social con contenidos históricamente muy específicos, que el individuo aprende como posibilidades, imposibilidades y presupuestos para su curso de vida. (...) En otras palabras, la estructura social está abierta para él en la forma de biografías típicas.”*<sup>13</sup>.

Cabe agregar sobre este punto, como hacen Schutz y Luckmann, que el grado de apertura que experimenta el individuo en la elección de los diversos cursos de vida depende de la estructura social históricamente determinada, y también de la posición social de dicho individuo dentro de esa estructura social. Es decir, los grados de libertad en la elección varían históricamente, pero además, se distribuyen socialmente de manera desigual. Sin embargo, todas estas condiciones fundamentales para la vida del individuo no se presentan a él como datos Objetivos a los enfrentarse. Más bien, estos condicionantes sociales son seleccionados y transmitidos a él por medio de sus semejantes como recetas sociales o pautas de acción. A este respecto resulta fundamental el rol de la familia, que transmite intergeneracionalmente cuáles son los esquemas de acción, ideas, creencias, valores y prácticas aprobadas por el grupo social. En esta relación Nosotros, el individuo aprende una cierta gama de planes de vida y dentro de esa selección también el cómo concretarlos. *“El individuo aprende, asimismo, por qué vale la pena esforzarse en su vida, tal como se lo impone su situación. Aprende dentro de esos límites (...) qué se puede soportar (...) y qué es «insoportable»”*<sup>14</sup>.

Por otro lado, el rol del lenguaje cotidiano como medio tipificador por excelencia también resulta fundamental para la transmisión intergeneracional de los esquemas de acción típicos: *“El vocabulario y la sintaxis del lenguaje corriente cotidiano resumen*

---

<sup>13</sup> Schutz y Luckmann, 2001: 106.

<sup>14</sup> Schutz y Luckmann, 2001: 108.

*las tipificaciones socialmente aprobadas por el grupo lingüístico*<sup>15</sup>. En la medida en la mayoría de las tipificaciones del mundo de la vida que son significativas para el individuo ya han sido típicamente significativas para sus predecesores, puede considerarse que tales tipificaciones han sido depositadas en el lenguaje y que, por lo tanto, se encuentran objetivadas lingüísticamente.

Es más, no sólo el vocabulario contiene el sistema de tipificaciones y relevancias que la comunidad lingüística considera aprobado y verificado. También la estructura sintáctica del lenguaje coloquial cotidiano, la forma interior del lenguaje (*die innere Sprachform*<sup>16</sup>), contiene el sistema de tipificaciones y relevancias vigente hasta nuevo aviso, y que por lo tanto se transmite a los nuevos miembros del grupo a través de la educación.

Teniendo en cuenta todo lo antedicho es que podemos concluir en que la experiencia cotidiana está organizada por categorías sociales, o bien sedimentaciones de sentido, según su grado creciente de abstracción. Ahora bien, ¿qué aportes puede tener dicha perspectiva para el estudio sobre la reproducción sociocultural de las desigualdades de clase? En las próximas secciones de este trabajo nos proponemos contestar esta pregunta. Abordaremos las siguientes proposiciones, que se desprenden del análisis que hemos efectuado en la primera sección.

En primer lugar podemos decir, que el individuo adulto alerta que actúa en y sobre el mundo de la vida cotidiana experimenta, dentro de la actitud natural, sus condicionantes sociales (*la estructura ontológica del mundo*) al definir su situación y al mismo tiempo el alcance de su acción en la situación (*la zona de operación*<sup>17</sup>).

En segundo lugar podemos decir, que el científico social puede explicar la manera en que los sujetos se someten a las prácticas sociales (de clase) en la medida en que puede lograr una descripción rigurosa de sus patrones de comportamiento y sus experiencias subjetivamente provistas de sentido.

## **El conocimiento de sentido común y el conocimiento científico**

---

<sup>15</sup> Schutz, 2003b: 216.

<sup>16</sup> Schutz, 1970: 132.

<sup>17</sup> Schutz y Luckmann, 2001: 120.

Como vimos en la primera sección de este trabajo, los individuos orientan sus acciones según ciertos patrones de comportamiento socialmente aprobados como reglas de conducta del endogrupo de pertenencia. Estas reglas de conducta bien pueden estar basadas en un conocimiento directo y general, pero en su mayoría son transmitidas rutinariamente, y a través de las generaciones, como versiones especiales del endogrupo (por ejemplo, de la propia clase social).

Así, los miembros del endogrupo se orientan sin dificultad en los ambientes comunes (*como en su casa*<sup>18</sup>), porque la sedimentación de sentido y la participación de una tradición común les permiten compartir una concepción natural-relativa y común del mundo. Este conjunto de recetas sociales en común permite explicar la racionalidad de la interacción humana. Pero es importante resaltar que ni el origen ni el contenido del patrón socialmente aprobado son comprendidos razonalmente: “*No se presenta como un sistema –bien circumscripto y exento de contradicción- de lo familiar, lo creíble y lo determinado, que se inserta en un ámbito –igualmente bien circumscripto- de lo relativamente opaco, rodeado a su vez por una zona de lo intransparente (en principio).*”<sup>19</sup>. Por el contrario, en la actitud natural el acervo de conocimiento funciona como un esquema más o menos rutinario para la conducta sensata o razonable. El conocimiento de sentido común no es racional como el conocimiento científico, es más bien práctico. El actor tiene, en principio, sólo un conocimiento parcial del mundo de su vida cotidiana: “*Como actor no está interesado en la averiguación de la certeza, sino sólo en las posibilidades de realizar sus predicciones de sentido común.*”<sup>20</sup>.

De ahí la tarea del científico social: el explicar las prácticas socioculturalmente fundadas y qué aportan a la reproducción de la estructura social, y para ello la necesidad de basarse en el conocimiento de sentido común, partiendo de su relatividad. “*Las construcciones usadas por el especialista en ciencias sociales son, pues, por así decir, construcciones de segundo grado, o sea, construcciones de las construcciones hechas por los actores en la sociedad misma, actores cuya conducta el investigador observa y procura explicar de acuerdo con las reglas de procedimiento de su ciencia.*”<sup>21</sup>.

---

<sup>18</sup> Schutz, 2003b: 232.

<sup>19</sup> Schutz y Luckmann, 2001: 180.

<sup>20</sup> López, 2008: 77.

<sup>21</sup> Schutz, 2003a: 37-38.

La afirmación acerca de la ciencia social como construcción de segundo orden trae como consecuencia la recuperación del saber subjetivo dentro del ámbito de la ciencia. Comprender el mundo social entonces implica comprender el modo en que los individuos definen su situación en el mundo y actúan en él. El método de la interpretación subjetiva (*verstehen*) permite ingresar al mundo subjetivo de los sujetos productores de realidad social y a partir de allí, basándose en datos observables y la idea de patrones, encontrar el fundamento objetivo: “*el especialista en ciencias sociales sustituye los objetos de pensamiento de sentido común referentes a sucesos y acontecimientos únicos construyendo un modelo de un sector del mundo social dentro del cual solo se producen los sucesos tipificados significativos para el problema específico que el hombre de ciencia investiga.*”<sup>22</sup>. Esto quiere decir que los objetos de pensamiento construidos por las ciencias sociales no refieren a actos singulares de individuos singulares y que tienen lugar dentro de una situación singular. Tampoco refieren a los motivos particulares que individuos singulares le atribuyen a sus acciones singulares. Refieren, en cambio, a la comprensión de patrones en su tipicidad y, a través de ellos, a la comprensión de tramas estructuradoras que van más allá de la mirada de los sujetos.

La idea entonces es volver nuestra atención hacia las cosas mismas, hacia las prácticas sociales y el sentido que ellas tienen para los sujetos según su posición en la estructura social, y finalmente familiarizarnos con cómo se entrelazan sus prácticas con sus formas de vida concretas. Así, volviendo nuestra atención hacia la dimensión del sentido subjetivo de los miembros de diferentes clases sociales, pretendemos acceder a la intersubjetividad de la realidad social. A partir de este propósito es que nos permitimos las siguientes reflexiones acerca de nuestra investigación empírica en curso.

### **Schutz y el análisis de clase ¿un encuentro posible?**

Nuestra inquietud por el análisis de clase nos ha llevado a interesarnos por la fenomenología social de Schutz. Ciertos autores nos han precedido en el emprendimiento de esta combinación en el plano teórico<sup>23</sup>. Sin embargo, no podemos dejar de preguntarnos acerca de la adecuación entre el análisis empírico de clase y la

---

<sup>22</sup> Schutz, 2003a: 61.

<sup>23</sup> Entre ellos Sallach, 1973; Abercrombie, 1982; Embree, 2009.

fenomenología social. En definitiva, ¿es este enfoque un punto de partida posible para el análisis que nos proponemos?

El tema de nuestra investigación bien podría estudiarse a través de otros aspectos parciales como son, por ejemplo, la estructura ocupacional, la distribución del ingreso entre grupos o conjuntos sociales, la concentración de la propiedad o del poder económico. Sin embargo, en el nivel de las familias, como vimos, se dan dos procesos conjuntos: la reproducción de las condiciones básicas de existencia (las desigualdades de clase) y la reproducción de las pautas de comportamiento (la cultura de clase).

Es decir, el acervo del conocimiento garantiza el mantenimiento de la estructura social durante generaciones tanto como lo hacen las desiguales condiciones de existencia entre grupos sociales. Nuestro acercamiento a esa cultura de clase se encuentra dada por la famosa definición de sociología comprensiva de Max Weber. La sociología es para él “*una ciencia que pretende entender, interpretándola, la acción social*”. Y la acción social es por su parte, “*una acción en donde el sentido mentado por su sujeto o sujetos está referido a la conducta de otros, orientándose por ésta en su desarrollo*”<sup>24</sup>. De esta forma nos orientamos hacia la reconstrucción del sentido subjetivo que atribuyen los actores a sus respectivos actos, experiencias y conocimientos.

Siguiendo una declaración de Schutz conocida como el *principio de relevancia*<sup>25</sup>, podemos decir que nuestra investigación no se centra en la búsqueda de hechos, sino en los procesos interpretativos y constitucionales de esos hechos. En este sentido, el sistema de relevancias está basado según Schutz en la situación biográfica del individuo y por lo tanto, abarca dos tipos de relevancias: intrínsecas e impuestas. Las relevancias impuestas tienen que ver con situaciones y eventos que no necesariamente son compatibles con nuestros intereses libremente elegidos y que tenemos que aceptar como son. Este tipo de relevancias nos indica que la reproducción de las clases sociales se debe a las ventajas estructurales que posibilitan la apropiación de recursos materiales y simbólicos. Pero sabemos también que la reproducción de las clases sociales implica un proceso activo de negociación y construcción de la propia posición de clase. Con este segundo aspecto tienen que ver las relevancias intrínsecas: resultado de nuestros

---

<sup>24</sup> Weber, 1964: 5.

<sup>25</sup> “*En términos estrictos, los hechos puros y simples no existen. Desde un primer momento todo hecho es un hecho extraído de un contexto universal por la actividad de nuestra mente. Por consiguiente, se trata siempre de hechos interpretados*” (2003a: 36-37).

intereses elegidos, que son establecidos por nuestra decisión espontánea, por el pensamiento para la resolución de problemas o por acciones intencionadas<sup>26</sup>.

El estudio de los dos tipos de relevancias desde el punto de vista del actor, cómo él las percibe y cómo actúa frente a ellas, ha conducido nuestro recorrido teórico hacia la definición weberiana de las clases sociales. La transferencia social y rutinaria de ese conocimiento social que es significativo para la clase de pertenencia lo relacionaremos con la dimensión estamental de la definición weberiana de las clases sociales, pues es el elemento simbólico colectivo que segura su no extinción en tanto grupo, su cohesión y continuidad en el tiempo.

Weber (1964) diferencia entre la noción de situación de clase y la de clase social. Argumenta así que el hecho de compartir determinadas oportunidades derivadas de la posición en el mercado (o sea, la posición de clase) no necesariamente implica una acción conjunta como clase social. Por el contrario, para que se constituya una clase social propiamente dicha es necesario el desarrollo de prácticas estamentales que tienen como objetivo la perpetuación de esa clase social a través del tiempo. Esta dimensión estamental da origen a la parte más subjetivamente visible de las clases que son las prácticas de sociabilidad, los gustos y consumos, las orientaciones y los valores. Todo ello está incluido en el concepto de acervo de conocimiento del endogrupo que determina directamente el proyectar y la identidad personal de sus miembros. Así, mientras que la investigación sociológica de la dimensión económica de las clases sociales trasciende a los ocupantes reales de los diferentes grupos sociales, la dimensión cultural nos ayudará a definir en qué medida las familias reproducen su posición de clase a través de sus propias acciones y decisiones. Por ello mismo es que entendemos que la reproducción conjunta sociocultural y objetiva de las clases sociales puede y debe ser definida en referencia a familias y sujetos específicos, pero además, en referencia a su intencionalidad.

## Reflexiones finales

---

<sup>26</sup> Sobre el sistema de relevancias véase Dreher, 2011. Sobre la reproducción de la propia posición de clase como una respuesta negociada a la posición estructural véase Kaufman, 2005.

A lo largo de este trabajo hemos podido observar la actualidad del pensamiento de Schutz y su utilidad para la investigación empírica que nos proponemos en nuestra Tesis de Maestría. Vimos que en la definición del mundo de la vida proveniente de la teoría de Schutz está implícita la estructura social que condiciona la situación biográficamente determinada del individuo y que define contextos típicos de experiencias y actos y posibilidades de interacción social. También hemos abordado la importancia de la familia en la transmisión del acervo social de conocimiento al individuo como nuevo integrante del endogrupo o la clase social, que coincide con la función decisiva de la familia en la socialización y educación de la persona. Por último, hemos visto cómo las ciencias sociales en general y el análisis sociocultural de las clases sociales en particular, pueden y deben basarse en el pensamiento de sentido común de los individuos que viven su existencia cotidiana dentro de su mundo social precientífico e intersubjetivo.

Por todo lo antedicho es que consideramos que los mecanismos de reproducción de la desigualdad que tienen lugar en el nivel micro-social, incluyen en sí mismos a las relaciones sociales, prácticas cotidianas y expectativas y metas construidas alrededor de las prácticas. A partir de ello es que plantemos el estudio de esta trama compleja de sentido que mueve a los sujetos hacia la acción social y hacia la organización de sus prácticas cotidianas. Creemos que la subjetividad de los miembros de una clase social no es un fenómeno residual ni metafísico respecto del análisis macro-social de la estructura de clase centrado en la suma total de las relaciones de clase de una determinada unidad de análisis. Creemos, en cambio, que el análisis micro-social de las clases sociales centrado en la subjetividad de sus miembros puede otorgarle la base de sentido al estudio de las clases en sí mismas.

## Referencias bibliográficas

- Abercrombie, Nicholas (1982) *Clase, estructura y conocimiento*. Barcelona: Península.
- Belvedere, Carlos (2011) *Problemas de fenomenología social. A propósito de Alfred Schutz, las ciencias sociales y las cosas mismas*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Dreher, Jochen (2011, Abril 15) *Fenomenología del poder*. Conferencia presentada en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Buenos Aires: mimeo.
- Embree, Lester (2009) “Intra-culturalidad: género, generación y relaciones de clase en Schutz” en *Acta fenomenológica latinoamericana. Volumen III (Actas del IV Coloquio Latinoamericano de Fenomenología)*, *Círculo Latinoamericano de Fenomenología*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú; Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, pp. 179-193.
- Habermas, Jürgen (1999) *Teoría de la Acción Comunicativa I. Racionalidad de la acción y racionalización social*. Buenos Aires: Taurus.
- Kaufman, Peter (2005) “Middle-Class Social Reproduction: The Activation and Negotiation of Structural Advantages” en *Sociological Forum*, Vol. 20, No. 2, pp 245-270.
- López, Daniela Griselda (2008, Diciembre) “El problema de la subjetividad en la explicación sociológica. Una mirada a partir del debate Schutz-Parsons” en *Revista de Estudios Sociales (RES)*, No 31, pp. 72 – 83.
- Natanson, Maurice (2003) “Introducción” en Schutz, Alfred, *Escritos I. El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Sallach, David (1973) “Class Consciousness and the Everyday World in the Work of Marx & Schutz” en *Critical Sociology*, Vol. 3, No. 27, pp. 27-37.
- Schutz, Alfred (1970) “Some Structures of the Life-World” en Schutz, Alfred, *Collected Papers III. Studies in Phenomenological Philosophy*. The Hague: Martinus Nijhoff.

Schutz, Alfred (2003a) *Escritos I. El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.

Schutz, Alfred (2003b) *Escritos II. Estudios sobre teoría social*. Buenos Aires: Amorrortu.

Schutz, Alfred y Thomas Luckmann (2001) *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu.

Weber, Max (1964) *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.